

438012



HNO.

MARIO LETTNER

22 de noviembre 1990

Inspectoría "San José"

URUGUAY

SALESIANO COADJUTOR MARIO LETTNER

Queridos hermanos en Don Bosco:

De forma repentina en la tarde del 22 de octubre de 1990, el Señor llamó a su presencia a nuestro hermano coadjutor Mario Lettner.

En nuestra Inspectoría quien más, quien menos, todos conocimos al Hno. Mario, Mariucho, como le decíamos en la intimidad de la familia, utilizando el diminutivo cariñoso con que lo llamaba su madre.

Todos los que estuvimos en contacto con él tenemos que darle gracias al Padre Dios por este hermano, que con su bondad fue haciendo amigos por donde pasó, entregándose desinteresadamente por cada uno de sus hermanos.

El testimonio de su vida es para nosotros un ejemplo de autenticidad de amor a Dios y amor al prójimo, vivido en dimensión salesiana, manifestado en el trabajo incansable.

Podemos descubrir en su vida a un elegido del Señor, quien lo fue asociando a su Pascua para hacerlo llegar a su gloria.

Quienes tuvimos la suerte de intimar con él, sabemos que su vida fue una continua renuncia a sí mismo, sin perder la frescura de su alma de niño, la alegría de su corazón manifestada a través de tantas ocurrencias, chistes y adivinanzas, proyectando una personalidad particularmente atrayente por su sencillez evangélica.

Bien podemos decir que su familia fuimos nosotros, los salesianos, los muchachos, los que convivimos con él, quienes sentimos muy de cerca su cariño.

Siendo muy pequeño, apenas de unos meses, sus padres emigraron desde Trieste, donde había nacido el 25 de octubre de 1923, hacia estas tierras de América: primero al Brasil, luego a la Argentina y por último a nuestro Uruguay.

Mario nació en el seno de una familia muy pobre y trabajadora. En sus recuerdos de la infancia siempre mencionaba a su papá como un hombre trabajador y muy cariñoso, fallecido cuando Mario tenía muy pocos años. Así solos, él y su madre, tuvieron que sufrir la soledad y la pobreza, mendigando trabajo, recibiendo muchas

veces humillaciones, hasta que él encontró en la casa salesiana el calor y el cariño del hogar.

Por eso hablaba con tanta emoción y gratitud de sus antiguos maestros salesianos de los Talleres Don Bosco, del Sagrado Corazón y del Manga; por eso recordaba con tanta alegría a sus formadores; por eso mismo siempre hablaba tan bien de todos los salesianos con quienes había convivido a lo largo de su vida salesiana.

Y el Señor que le había dado un corazón tan generoso, tan sufrido y tan alegre, le había preparado para que ejerciera un ministerio muy doloroso: acompañar a nuestros hermanos mayores en sus subidas al calvario, confortándolos en su enfermedad, en su dolor y en su soledad.

La mayor parte de su vida de salesiano estuvo en diversas casas cuidando enfermos.

En los años que tuvimos la gracia de convivir con él jamás le escuchamos una queja sobre los salesianos que él cuidó: para él "todos eran buenos", aunque no tuviera un momento de descanso ni de día ni de noche, aunque no pudiera dormir ni siquiera en una cama, con el afán de que el hermano enfermo estuviera bien atendido, y esto durante muchos años.

Pero si esto es docilidad a la palabra del Evangelio: "estuve enfermo y me viniste a ver" ..., también los integrantes de la Institución Benigno Paiva Irisarri sabemos del sacrificio y la renuncia que significó para él trasladarse a nuestra casa y adaptarse a un estilo de vida que hacía tiempo había dejado.

Así, poco a poco, siguió muriendo a sí mismo, y fue haciéndose padre y amigo de los muchachos que el Señor puso en su camino.

Fue la alegría de todos, compartiendo el trabajo, el juego, el estudio, convirtiéndose en verdadero asistente, haciéndolo todo con su cándida sencillez, en una ofrenda total que era auténtica oración.

El Señor quiso cumplir su deseo llamándolo a su presencia repentinamente y precisamente en la casa que él más quería, Talleres Don Bosco, a donde se había trasladado ese día para consultar al médico.

Sabemos que María Auxiliadora y Don Bosco, a quienes amó con toda el alma, lo tomaron de la mano, rodeado de tantos hermanos nuestros que él acompañó hasta el último "sí", para presentarlo al Señor de la gloria.

Queremos pedirle al Señor que el testimonio de la vida de Mariucho, sea motivo para que algunos muchachos de nuestras casas se sientan también atraídos a seguir al Señor en la vida salesiana, sobre todo como coadjutores, imitando sus mejores ejemplos: su alegría, su entrega total, su sencillez evangélica...

Y le pedimos a él que interceda por nosotros ante el Padre, la Auxiliadora y Don Bosco, para que seamos fieles a nuestra misión.

Comunidad de la Institución Benigno Paiva Irisarri.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Hermano Coadjutor Mario Rodolfo LETTNER CANTARUTTI.

Nació en Trieste el 25 de octubre de 1923.

Profesó en el Manga el 29 de enero de 1943.

Falleció en Montevideo el 22 de octubre de 1990.